

**MENSAJE PARA EL DIA DEL ESPIRITU DE PROFECIA**  
**Sábado 17 de octubre de 1992**

**PRESERVACION DEL REMANENTE**

por G.E. Bradford

"Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Apoc. 12:17).

Cuando leemos intencionadamente la Biblia, como la historia de la salvación--el enfoque de lente con gran ángulo --como el registro de la forma como Dios ha tratado con la raza humana, sus criaturas nacidas en esta tierra, comenzamos a ver un diseño que se despliega, se ve una estrategia divina. Jehová preserva su nombre en la tierra por medio de un hombre, una familia, o una nación. Las guerras pueden devastar la tierra: las plagas caer por causa de la desobediencia; las calamidades políticas y sublevaciones nacionales pueden amenazar la existencia de Israel como nación; pero siempre se salva un remanente. Un pedazo santo, una rama justa, sólo un tallo queda que guarda el pacto, y esto es suficiente para que Dios comience todo de nuevo.

"Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra" (Isa. 1:9). "Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras" (Eze. 6:8). "Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre." (Esdras 9:8)

Para decirlo en una sola frase: Dios saca al remanente, los separa, los instruye y enseña, los distingue e identifica, les da una filosofía de vida, los mantiene conscientes de su relación con él, y entonces, seguros en su amor y sensibilizados a su voluntad, los envía al mundo como portadores de la luz, evangelistas, maestros de justicia. Este remanente es esencial para realizar los planes y propósitos de Dios en la tierra. Es tan esencial que debe ser preservado a todo costo.

Apocalipsis 12 es el escenario de una lucha que dura por las edades. El simbolismo es poderoso. Los temas básicos del conflicto quedan abiertos ante nosotros. Aquí está el gran cuadro. El mensaje profético es comunicado con gran claridad y relevancia. Los principales actores están en sus lugares y están identificados. Existe un monstruo cósmico (vs.3). Este tiene

muchos apodos--el Gran Dragón Rojo, la Serpiente, el Diablo, Satanás. Parece invencible y poderoso en contraste con la joven que tiene la luna debajo de sus pies (vs.1), y parece tan frágil y vulnerable. Ella no es un adversario para este todo poderoso contrincante. Pero descubriremos que existe allí algo durable, indestructible en esta pequeña mujer, conocida también como la hija de Sion (Jer. 8:2), la virgen (2 Cor. 11:2), la novia de Cristo (Efe. 5:32).

El gran monstruo cósmico amenaza a la doncella; le ruge. Luego cambia de táctica; la lisonjea y seduce. El libro muestra que utiliza varias estrategias o mañas, pero son en vano. Cada esfuerzo por seducirla o dominarla es rechazado. "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días" (Apoc.12:6). Está segura durante 1200 días o años.

Pero él está empeñado. Hace de ella su blanco principal. "Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón" (Apoc. 12:13). Continúa con sus ataques. "Y la serpiente arrojó de su boca tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río, pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca" (Apoc. 12:15,16). Finalmente, se enfurece, hace otro desesperado esfuerzo, un ataque completo. "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." (Apoc. 12:17).

El escenario profético nos asegura que la Iglesia sobrevivirá. La mujer y su hijo, el remanente, existirán hasta el fin. Elena White dice que en la terrible lucha que sobreviene a la Iglesia pareciera que ésta va a caer, pero no cae bajo el ataque de la persecución o ante la abrumadora andanada de propaganda que cubre a la tierra y engaña a las naciones (Apoc. 16:13,14). Mientras observamos el drama, aparece la siguiente pregunta, ¿cuál es el secreto de la sobrevivencia de la mujer?"

El movimiento del Exodo y la subsecuente historia de Israel nos ofrecen lecciones pertinentes y de gran ayuda. "Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos." (1 Cor. 10:11). Pareciera que la preservación de ese remanente depende de la disciplina, la separación, y la ley (en este contexto el cuerpo total de verdades, la voluntad revelada de Dios).

La comisión dada a Josué es altamente instructiva. "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo

lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien." (Josué 1:8). Dios le entregó instrucciones especiales a Israel. Siempre que obedecía estas instrucciones, caminaba en la luz, fue preservado y prosperado.

Era la voluntad de Dios levantar profetas, portavoces, quienes tendrían que entregar su mensaje a Israel. Estos constantemente le recordaban a Israel su relación especial con Dios, y su misión en el mundo. La comprensión de sí mismo que tenía Israel se basaba e informaba de los mensajes de los profetas. Esto era absolutamente esencial para la preservación de la nación. "Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. . . ." (2 Crón. 36:15).

Cuando el pueblo de Dios rechazaba estos mensajes de los profetas, cartas de amor del cielo, traían gran oscuridad espiritual sobre sí. Los cronistas no imaginaban una situación más sin esperanza para Israel que estar sin esta instrucción y conocimiento especial para iluminar su camino, señalar los peligros y trampas que el enemigo les preparaba. "Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara y sin sacerdote." (2 Crón. 15:3).

No podemos darnos el lujo de despreciar estas instrucciones históricas porque muchas veces nos vemos retratados en las experiencias de Israel. Necesitamos una clara comprensión de nosotros mismos. Necesitamos saber quiénes somos. Necesitamos pasar a través de nuestras crisis de identidad. Necesitamos hacer esto antes de que podamos comprender nuestra misión. Somos centinelas y portadores de la luz. Tenemos importantes mensajes para comunicar a todo el mundo. No podemos hacerlo mientras dudamos y tengamos incertidumbre en cuanto a nuestra identidad y misión. Existe urgencia en este asunto porque "enfrentamos los temas más importantes que algunas vez los hombres fueron llamados a enfrentar" (CWE, p.29).

El escenario de Apocalipsis 12 muestra a un pueblo al final del tiempo y que soporta los más duros y brutales ataques de Satanás. Estos ataques no son siempre frontales, ni ataques a la cabeza. Muchas veces son sutiles. No siempre son externos. A veces los ataques más sutiles y mortales son internos. El enemigo es astuto, y decidido. El remanente necesita algo más que sabiduría y fortaleza humanas; y la provisión es dada. Para que no desesperemos, el profeta inserta una palabra de seguridad aún antes de describir la lucha final. "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte." (Apoc. 12:11). Ellos comprenden y saben cómo aplicar la eficaz sangre de Jesucristo. "Mientras el alma descansa con inmovible confianza en la virtud y poder de la expiación, ésta

permanecerá firme como una roca a los principios, y todos los poderes de Satanás y sus ángeles no podrán desviarla de su integridad" (4T 357,358).

Observe también que su fe es confesional. Han colocado la palabra de Dios en sus corazones y ésta es su espada del testimonio. Están tan consagrados a Jesucristo que no temen entregar sus vidas. La descripción del profeta nos cautiva, "Aquí está la paciencia de los santos: los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12).

¿Cuál es el secreto? ¿qué es lo que produce este tipo de personas? ¿qué es lo que preserva al remanente? "Con eso, el dragón se puso furioso contra la mujer, y fue a pelear contra el resto de los descendientes de ella, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y siguen fieles al testimonio de Jesús".— (Apoc. 12:17) Note, estos seguidores de Cristo "se mantendrán firme y harán frente a la situación" (Dan. 11:32), tienen una especie de caja de sobrevivencia. En esta caja está la pared de protección. Esta pared de protección son los mandamientos de Dios.

Juan el vidente ve a un pueblo al fin del tiempo que lleva impreso el carácter de Dios, su ley escrita en su corazón, siendo como epístolas vivientes. La lealtad y la obediencia son el sello de los santos. Tienen un relación de amor estable con Cristo, están identificados con sus planes y propósitos, por eso Dios es una pared de protección para ellos. "La verdad como es en Jesús es una pared de fuego en derredor del alma que se aferra de él" (4T, 358). Su fidelidad a Dios les ofrece un escudo de protección, y éste es impenetrable. También tienen su caja de sobrevivencia, donde "guardan", el testimonio de Jesucristo, porque son obedientes, y su sangre está lavada ("debemos ser exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por la que nuestros propios pecados son perdonados." 6T 82), y son receptores de la justicia de Cristo.

"Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas." (Apoc. 3:18). La instrucción especial que Dios le ha dado a su pueblo, es conocida como "Espíritu de Profecía," es un poderoso corrector ocular. Cuando recibimos este precioso testimonio de Jesucristo por medio de su sierva, Elena White, y la aplicamos a nosotros mismos, nuestra visión mejora. Trae luz y comprensión. Recibir el testimonio de Jesucristo con todo nuestro corazón es alcanzar una visión espiritual de 20/20. Nos da equilibrio. "La explicación de tus palabras ilumina, instruye a la gente sencilla" (Sal. 119:130). Hablamos de percepción espiritual. Hablamos de la luz. Hablamos

acerca de un "ojo" en la iglesia remanente que está inundada de luz.

¿Por qué será que como pueblo creemos, sí, obstinadamente creemos, que estos mensajes comunicados por Elena White a la iglesia son realmente el testimonio de Jesús? Parcialmente, por su fruto. Y en una expresión que les gusta utilizar a los teólogos, "ellos se autentifican a sí mismos". Las personas que los siguen poseen una fe inteligente. Ante todo, ellos señalan la Palabra de Dios y sus grandes temas. En estos mensajes Cristo es exaltado. Iluminan el plan de salvación, abren las Escrituras, nos llaman a entregarnos.

Es lógico que Satanás tratará de eliminar la pared de protección y destruir el ojo detector. Tratará de disminuir nuestra lealtad y nublar nuestra visión. Siembra dudas y discordias. Hace todo lo que puede para desacreditar el testimonio de Jesús descreditando a la mensajera. Pero nosotros estamos conscientes de sus estrategias. Personalmente me anima ver a la iglesia dar mucha atención y estudio a los escritos de Elena de White. Las mismas personas que permanecen firmes, que resisten a Satanás y a sus sofismas en cualquier forma, o moda, pueden decir con convicción: "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" (Apoc. 19:10).

Confío en que no estaremos entre aquellos que cuestionan o dudan, o que esparcen dudas y desconfianza. Los temas son tan serios que nos dirigen a buscar con ansiedad para recibir cada rayo de luz que provenga del trono de Dios. Personalmente quiero tener la actitud que manifestó Cornelio cuando dijo. "Ahora estamos todos aquí delante de Dios, y queremos escuchar todo lo que el Señor te ha mandado decirnos" (Hechos 10:33). Entonces aquí tiene su caja de sobrevivencia para el gran conflicto final. Sólo aquellos que conozcan a Dios, que estén totalmente entregados a él, que lo sigan, pueden reclamar "su pasaje seguro."

Ahora es el momento para un breve llamado de corazón a corazón. Animémosnos los unos a los otros. Tengamos grupos de estudio en nuestras iglesias locales. Aprendamos a estudiar nuestras Biblias y los escritos de Elena de White juntos, dando siempre a la Biblia el primer lugar, como Elena de White insistió, pero al mismo tiempo asegurémonos que toda palabra iluminada proveniente de la pluma de ella sea usada sabiamente para hacer de la palabra de vida algo cada vez más claro. "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto." (Prov. 4:18).

Este tipo de estudio cuidadoso nos ayudará a unirnos. Nos ayudará a entendernos mutuamente. Aumentará la unidad de la iglesia. Y, al acercarnos los unos a los otros en la búsqueda de la Palabra de Dios, escuchando la voz de Jesús en los escritos de Elena de White, juzgaremos menos. El amor mutuo aumentará.

Oraremos el uno por el otro y nos ayudaremos entre nosotros. Los lazos que nos unen se estrecharán. "Los poderes de las tinieblas tienen pocas probabilidades contra los creyentes que se aman los unos a los otros como Cristo los amó" (5BRC 1141).

Tenemos la receta, los ingredientes están aquí; que el Espíritu Santo nos ayude a juntarlos.